

## ¡JESÚS ES EL PARIENTE MAS CERCANO!

**“Ahora pues, no temas hija mía; haré contigo como tu digas, pues la gente de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. Aunque soy un pariente cercano, hay un pariente mas cercano que yo. Pasa aquí esta noche, y cuando sea el día, si él te redime, bien, que te redima, pero si no quiere redimirte, yo te redimiré. Jehová es testigo, descansa pues hasta el amanecer” (Rut 3:11-13)**

¿Quién era el redentor (rescatador) en el libro de Rut?, era el pariente mas próximo. No solo debía ser un pariente cercano, sino ¡el mas próximo entre los próximos!. Booz no podía rescatarla hasta que el pariente próximo abandone el rescate, y así él, Booz, será el pariente mas próximo. Este es el punto clave del capítulo segundo de la epístola a los Hebreos. Recordemos que en la historia de Ruth el marido de Naomi había muerto. La herencia había pasado a otras manos. Cuando volvió de la tierra de Moab, su herencia tuvo que ser rescatada. Es el proceso descrito en el capítulo segundo de la epístola a los Hebreos...

Adán era el heredero, su herencia la tierra; perdió su herencia, y él mismo vino a ser esclavo.

En el evangelio, según el libro de Levítico, está escrito que si alguien perdía su herencia podía ser rescatada, pero solo podía hacerlo el pariente mas próximo. (Levítico 21:25,26,47-49)

¡Necesitamos un redentor! Pero solamente el pariente mas cercano por la sangre puede ejercer la función de redentor. Jesucristo es nuestro hermano mas cercano, mas próximo que un hermano, mas que ningún otro. El hermano mas próximo. No solo es uno con nosotros, sino que es uno de nosotros, y es con nosotros por el hecho mismo de ser uno de nosotros.

En todos los aspectos de la tentación, en que seamos tentados, él es exactamente “nosotros mismos”.

En cada punto posible de la tentación para mí, él está justo ahí, contra toda la inteligencia y el ingenio de Satanás para tentarme...Y así englobando a toda la humanidad, está en cada lugar donde un representante de la especie humana pueda ser tentado.

En él estamos completos, somos perfectos y preparados para afrontar el poder de la tentación. En él somos vencedores. “...pero confiad, yo he vencido al mundo” (Juan 16:33), palabras de Jesús momentos antes de ser llevado a la muerte. 35